

□ GIRONA/Hallazgo

Varios expertos reconocen un boceto de Goya

MARIA TERESA GARCIA CAMPOS
Girona

Expertos de la Universitat Politècnica de Catalunya (UPC) y de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) han avalado la autenticidad de una obra de Francisco de Goya localizada hace algunos meses en la población de Palafrugell, en el Baix Empordà. Así lo aseguró ayer Xavier Amir, un galerista cercano al grupo de personas que actualmente ostentan la propiedad del cuadro y que prefieren continuar en el anonimato. La obra, de dimensiones muy pequeñas, es un boceto muy detallado del cuadro *Carlos IV montando a caballo*, que el autor pintó en 1799.

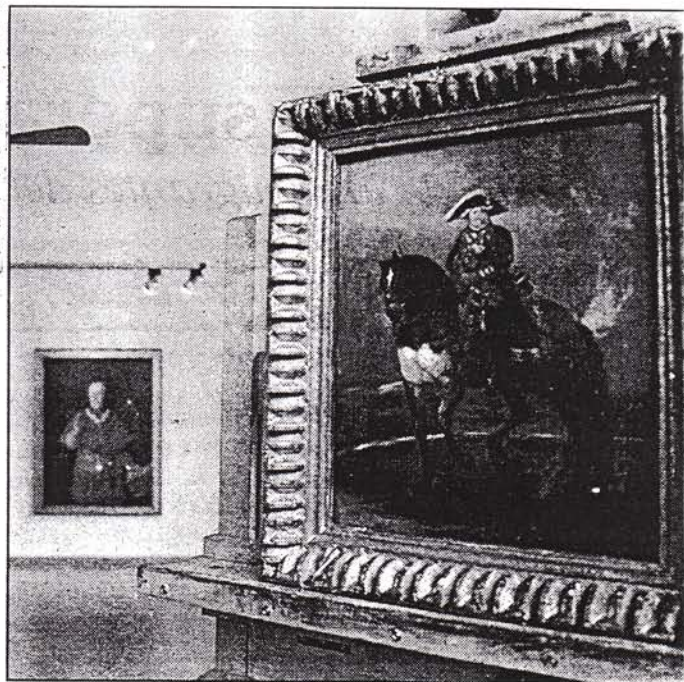
Xavier Amir explicó que existe bibliografía que demuestra la existencia del boceto. Se sabe que en 1885 la obra fue subastada en París por 85 francos. Según explicó Amir, el cuadro fue descubierto hace poco tiempo en la tienda de un anticuario de Palafrugell, y adquirido por una cantidad «pequeña» de dinero que no quiso precisar. «Desconocemos cómo llegó el cuadro al poder del anticuario. Quizá se lo vendió algún veraneante», afirmó.

Ahora los dueños han hecho una oferta a la Academia de Bellas Artes de San Fernando para que sea el Estado quién adquiera la obra, y se ha constituido una comisión que está estudiando el caso. Según Amir, el precio del cuadro vendido en subasta podría superar los 400 millones de pesetas. Ante la polémica surgida en la Comunidad de Madrid a raíz de la presentación como goyesco de un cuadro que no era del pintor, los dueños del boceto actuaron con la máxima prudencia y consultaron a

José Luis Morales María, doctor en historia del arte de la UAM, y a expertos en tecnología láser de la UPC.

La técnica utilizada por el departamento de Teoría de la Señal y Comunicación de la UPC ha sido la espectroscopia raman, consistente en la utilización de un rayo láser que determina la composición del material. Según explicó el experto que ha realizado esta investigación, Sergio Ruiz-Moreno, esta técnica es de gran fiabilidad, porque es objetiva, y tiene la ventaja de que no afecta al cuadro. El análisis de los pigmentos de la pintura realizado con la espectroscopia raman ha demostrado que la obra efectivamente pertenece a la época en la que supuestamente fue pintado, y que los pigmentos utilizados coinciden con los que solía utilizar Goya en su taller —blanco de plomo, litargirio, amarillo de cromo, ciertos ocre de óxido de hierro, bermellón y azul ultramar.

El análisis de los pigmentos, sin embargo, no puede aclarar si fue Goya o uno de sus discípulos quién pintó el cuadro. Por eso Ruiz recomienda que se comparen los pigmentos con los de las paletas de otros cuadros de Goya. De todos modos, en su opinión el cuidadoso trazo de las pinceladas apunta directamente al propio Francisco de Goya. «El láser con el cuál hemos analizado este cuadro tiene un diámetro de una micra, es decir la milésima parte de un milímetro», explicó Ruiz. El rayo ha permitido analizar los continuos cambios de pigmento y la gran cantidad de pinceladas que se acumulan en un centímetro cuadrado. «Eso no lo puede hacer una persona que no fuera un gran artista. No lo hace un estudiante de taller», afirmó Ruiz.



La obra atribuida a Goya podría ser de 1799.

EDC